

Proto-historia melillense: Fenicios y Cartagineses

*Claudio A. Barrio y Fernández de Luca
Dibujos: Juan Carlos Feliú.*

Introducción

Es indudable la colonización de Melilla y de su entorno por parte de los pueblos fenicio y cartaginés. Esta entrada de Melilla en el concierto de los pueblos civilizados “oikoumene” se remonta presumiblemente al primer milenio antes de Cristo.

El descubrimiento de esta realidad histórica se ha ido haciendo de forma gradual y se ha acelerado en los últimos años, si bien los restos arqueológicos y numismáticos solo la confirman en los siglos III y II a. C.

Fuentes históricas

Referentes a RUSSADIR, la actual Melilla, son numerosas: Provienen de la historiografía romana que refunde textos púnicos. Podíamos distinguir entre textos que nombran explícitamente a Russadir y otros que utilizan nombres que bien podían referirse a nuestra ciudad. Entre los primeros están:

a) El célebre naturalista romano Cayo Plinii (a. 23-79 p. C., más conocido como Plinio); la localiza al este del promontorio de Tres Forcas y le atribuye las funciones de “oppidum et portus”; el testimonio se remonta al siglo I p. C., (si bien reconoce testimonios anteriores como el “Brevario de Augusto”, las obras de Varrón, el “Orbis pictus” de Agripa, etc.). El nombre fenicio de Russadir aparece con el título de colonia (romana) en el *itinerarum-provinciarum-omnium Antonini Augusti* y Russadir tiene un gran relieve (solamente seis ciudades ubicadas en todo lo que hoy constituye el reino de Marruecos) en la Hoja Primera de la Tabla Peutingeriana (Mapamundi de Castorius) del siglo IV p. C., reconstruida por Konrad Miller en 1916. En esta carta Russadir goza de la importancia de Gadira, Malaka y Cartagonova.

b) A su vez Mela escribe: “*Tamuda Fluvis et Ruscada et Siga parvae urbes et portus cui magno est cognomen ob spatium.*” Recientemente los autores identifican Ruscada con Russadir a la vez que el “gran puerto” sería la actual “Mar Chica”

que en aquel tiempo debido al calado de las naves servía de puerto adecuado y grandioso a la vez.

c) Ptolomeo IV según Pschmitt (*La Maroc d'apres le Geographie de Claude Ptolomée*: Tours, 1973) cuando utiliza un documento de la Epoca de cambio de Era, entre los asentamientos prerromanos están Russadir ($10^{\circ}34'45''$) Punta Metagonitis, actual Cabo de Agua ($10^{\circ}30'34''$ - $55'$).

d) Otros, como Estrabon XVII, atestiguan la existencia de numerosos ria-chuelos y poblaciones en la costa del Rif, sin nombrarlos.

Fuentes numismáticas

• La numismática viene a confirmar las primicias de estas noticias históricas. Así en Cherchel (la antigua Caesarea romana), ciudad localizada en la antigua costa argelina (costa norte) y no muy distante de Melilla, se descubrió y se dio a la publicidad en 1914 el hallazgo de una moneda fenicia con la leyenda “Russadir”, moneda que se encuentra actualmente en el Gabinete Real de Numismática de Copenhague; dicha moneda tiene en el reverso los símbolos de una abeja y de unas espigas, símbolos que coinciden con el de otras ciudades mediterráneas sometidas a la influencia griega. Incluso se han encontrado monedas griegas con la leyenda “Melyta” y el símbolo de la abeja. En griego “Melyta” significa “Miel”. De todas formas, en diciembre de 1982 la National Geographic Magazine publicó un mapa en el que se atribuye a Melilla un origen griego. Hay otro ejemplar con la leyenda “Russadir” y con los símbolos de la abeja y de las espigas, aunque con distinta acuñación y peor conservación que el de Copenhague. Se trata de la moneda que actualmente se expone en el museo de Tetuán (la antigua Tamuda), y una tercera moneda obra en el museo de Valencia de D. Juan (según F. Mateo). Por todo ello podemos considerar a la abeja como símbolo numismático de la protohistoria melillense.

En segundo lugar se da otro hecho de enorme transcendencia en Melilla respecto a los Cartagineses. Nos referimos al hallazgo de miles de monedas (cuya datación se remonta con toda claridad al siglo III y II a. C.), que se ha producido con motivo de los últimos dragados del puerto de Melilla (el último data de 1981).

Estas monedas están siendo objeto de un estudio concienzudo; mientras tanto, podemos aventurar las siguientes conclusiones:

1.—Hay varias monedas de plata de electrón (medios siklos) que podemos clasificar, siguiendo a Gian Guido Belloni como “sículo-púnicas”, es decir, cartagineses de los años 260 a 240 a. C.; estas monedas tienen en el anverso la cabeza de Persephone-Tanit con corona de espigas y en el reverso un caballo parado.

Estas monedas de rara belleza, anepígrafas y cuyo número no llega a una docena, nos remontan a la época de máximo esplendor de los cartagineses en Sicilia. Los restos de las Tanit-Persephone, de nítido perfil griego, tienen el pelo recogido según el modelo de las matronas griegas de la época clásica: dos espigas de

trigo adornan a modo de guirnalda su hermosa cabellera, simbolizando la riqueza cerealista del lugar de emisión; la única diferencia está en los pendientes que en algún caso tienen un solo colgante y otro es triple.

La acuñación de esta diosa cartaginesa compañera del dios Baal se debe presumiblemente a la destrucción de un templo griego siciliano dedicado a la Diosa Astarte. En el anverso un esbelto caballo de finas patas, excelentemente labradas, nos muestra y recuerda a la divinidad africana, pues Cartago fue fundada sobre la cabeza de un caballo.

La presencia cartaginesa en Melilla, en un área que no le correspondía (presencia que denotan las monedas), se debe sin duda a la guerra que Cartago emprendió contra Roma en el siglo III a. C. A la necesidad, en general, que Cartago sintió de alistamiento de mercenarios, se unió, quizás, el hecho especial de la llegada de Asdrúbal, en el año 214 a. C., a esta zona africana para reprimir la insurrección de Sifax, rey de los númidas masaelios.

2.—El hallazgo mayor lo constituyen varios millares de monedas que las podemos clasificar, siguiendo a Leandro Villaronga, como pertenecientes a la clase I y todas ellas de clara topología y estilo cartaginés africano en bronce y cobre; el anverso invariablemente tiene a Persephone-Tanit, con dos espigas de trigo y una soga en el peinado y con un colgante y collar formado por pequeños colgantes; el reverso tiene un caballo parado a la derecha retrospicente, con gráfila punteada que casi parece lineal sin atributos o con ellos consistentes en caduceos, palmeras, plantas, etc., amén de distintas letras fenicias que le confieren un detalle de capital importancia para establecer su cronología.

Estas monedas halladas, como hemos dicho anteriormente, con motivo de la draga del puerto de Melilla, y que pertenecen a un barco hundido presumiblemente por los vientos de Levante, pueden datarse, sin género de duda, del siglo III a. C., y corresponden a los Bárcidas.

Dichas monedas son, como aventura certeramente Leandro de Villaronga “el único e importante, a la vez que verídico, documento que nos queda del corto periodo transcurrido entre el año 237 al 206 a. C., en Hispania” y de gran transcendencia, ya que encierra uno de los momentos decisivos de la historia de la antigüedad como fue la preparación, el inicio y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica que Tito Livio califica como “Bellum maxime omnium memorabili”, es decir, la confrontación de mayor transcendencia, digna de ser grabada en la memoria de la Humanidad.

Esta valoración que Villaronga atribuye a las monedas encontradas en la Península Ibérica, la podemos aplicar al Noroeste de África donde nunca se había producido un hallazgo de esta categoría.

Las monedas encontradas en la Península, según el citado Villaronga, nos permite seguir a los bárcidas en su conquista de Hispania, que la iniciaron en Gadir fenicia donde acuñan la moneda menos típicamente cartaginesa, esto es, la del reverso de proa de nave; siguen otros tipos acuñadas en oro, plata o bronce (estateras, siklos y calcos), en cuyo anverso predominan las cabezas viriles (Hércules u otro dios) sobre las femeninas (Tanit) y el reverso mayoritariamente con el caballo

parado a veces retrospicente y con distintos signos y símbolos; el caballo queda reducido a un potrume en algunas monedas; se dan casos de pequeñísimas monedas, un cuarto de calco, en cuyo reverso figura un casco de gran relieve.

Las encontradas en Melilla son similares en la metrología y en tipos a las de la Península, aunque podemos establecer las siguientes diferencias:

1.^a La figura del anverso es invariablemente femenina (nunca es varón) y los rasgos varían desde el perfil griego indoeuropeo a otros más semítizantes.

2.^a En cuanto a los símbolos coinciden tanto la palmera como la estrella de ocho puntas o disco solar.

3.^a Sin embargo, en las encontradas en Melilla aparece el caduceo que reemplaza en su función a la palmera y, sobre todo, un pequeño brote de palmera (a veces semeja a una flor de lis) que emerge de la grupa del caballo y corresponde con la actitud retrospicente de este que o bien la venera o hace además de comérsela. Esta simbología no aparece nunca en los hallazgos peninsulares.

A la espera de un estudio más profundo tenemos que recalcar la importancia que adquieren estas monedas al constituir, al igual que las peninsulares, el único documento material de que disponemos para reconstruir un período histórico decisivo para la historia de la Península, para la historia de Melilla y el Norte de África y para la historia del mundo Mediterráneo. A falta de restos arqueológicos, pues la empresa bárbara fue un simple episodio militar, la numismática, una vez más, viene a llenar un vacío histórico.

Fuentes arqueológicas

En Melilla desde 1904 a 1918 tuvieron lugar unas excavaciones, dirigidas oficialmente por don Rafael Fernández de Castro, en las que se encontraron tumbas conteniendo restos púnicos. Dichas excavaciones, a juicio del Dr. Tarradell, lamentablemente no se hicieron recopilando los materiales pertenecientes a cada una de las tumbas, lo que nos impide fijar una cronología.

Las conclusiones a las que ha llegado el sabio investigador son las siguientes:

1.—Personalidad local, ya que los restos no coinciden totalmente con excavaciones análogas.

2.—Ambiente púnico de las vasijas.

3.—Escasa influencia romana.

4.—Paralelismo con la necrópolis de Tamuda (actual Tetuán).

5.—Datación difícil; tal vez son del siglo III a. C. algunos de los restos.

Según el Dr. Tarradell podemos imaginar la primera época de factorías de navegantes púnicos —de la que no nos queda nada— y una segunda época que abarca principalmente los dos últimos siglos antes de la era Cristiana. En esta época, debió existir una ciudad sucesora de la anterior, con aportaciones étnicas indígenas paralela al momento en que los reyes del país se esforzaban, siguiendo el ejemplo de Masinisa, en alentar entre los bereberes la tendencia a la vida urbana.

Este momento es el que reflejan los materiales conservados, por lo que creemos que deben ser denominados púnicos-mediterráneos.

Una carga de dinamita, colocada para facilitar el paso de la vía del ferrocarril que transportaba la riqueza mineral del hierro desde las minas del Rif a Melilla, destruyó en unos segundos la riqueza arqueológica que presumiblemente, aún en aquel entonces, contenía el Cerro de San Lorenzo.

Los materiales que se conservan en el Museo de Melilla, cuya colección no representa a juicio de Tarradell la totalidad de lo exhumado, pero sí la parte esencial (él encontró en el Museo de Bilbao un jarrito proveniente del Cerro de San Lorenzo), requieren un estudio más exhaustivo, pues el realizado por el citado señor, lo confiesa él mismo, fue en bloque y hubo piezas que las clasificó sin verlas, utilizando fotografías enviadas por su amigo don Francisco Mir Berlanga. Las ánforas que cerraban los enterramientos han pasado a ser el símbolo o mascota de la ciudad; en dos de ellas hay una extraordinaria inscripción que se lee: BOB-ASSART, "en las manos de Astarte".

Relaciones entre numismática y etnografía

Por último, cotejando los hallazgos numismáticos melillenses y los andaluces de la época fenicia en parangón con la etnografía actual del pueblo beréber, podemos sentar hipótesis de trabajo realmente sorprendentes: el pueblo beréber actual, del entorno de Melilla, perteneciente a las cabilas del Rif y de Iqur'iyen, conserva costumbres e instituciones que se remontan a tiempos fenicios y cartagineses, hasta tal punto que las distintas invasiones posteriores, incluidas romanas y árabes, no han conseguido erradicar lo fundamental de la cultura feno-púnica (no en vano el pueblo beréber-marroquí tiene fama de aferrarse a lo ancestral).

Romanos y árabes (y al decir romanos nos referimos al Bajo Imperio cristianizado) no hicieron, a nuestro entender, sino, modificar nunca destruir, el entramado y la estructura de la antigua cultura fenicia.

Vamos a citar varios ejemplos sin llegar a ser exhaustivos.

Siguiendo la tesis del doctor Raimond Jamous, cuando analiza las estructuras tradicionales en el Rif, nos encontramos que lo fundamental de estas estructuras coinciden con el nervio de la organización fenicia. El sentimiento del "honor", por ejemplo, nos lleva a la forma de comportarse los cartagineses cuando Aníbal jura por su "honor" odio eterno a los romanos. El sentimiento de la "Baraka" está ya en los primitivos templos que fundaron los fenicios en Gadir y en Arcila y, presumiblemente, en Melilla la Vieja, donde queda el recuerdo de su instalación en lo que queda del fuerte de la Concepción.

No vamos a terminar sin resaltar una de las actividades más lucrativas que desarrollaron estos pueblos antiguos, que indudablemente tienen reflejo en la actualidad del entorno melillense: la comercialización de la sal.

De todos es sabido el interés que tenía el pueblo cartaginés por la sal, de la cual llegaron a tener una especie de monopolio durante su época. Y es que, en el mundo

antiguo, como refiere Vila Valenti, además de sus usos domésticos y comerciales, la sal tenía un símbolo de fuerza, de sabiduría, de eternidad y, paradójicamente, en algunos casos, incluso de esterilidad y de muerte.

Sorprendentemente, tenemos cerca de Melilla una explotación salina: la de la Mar Chica, que se remonta a tiempo inmemorial y que, para nosotros, pertenece, sin duda, al primer milenio a. C. En las proximidades de Kariat tenemos otras salinas que pueden responder a una población llamada Salinas y que aparece en el mapa geográfico de Mármol, citado por Segarra.

Corolario

Si bien autores, como E. Gonzálbes (*Atlas Geográfico del Rif Junio-Diciembre, 1980*) aseveran la poca o nula importancia que los fenicios daban a la costa africana durante los siglos V y IV a. C., disentimos en el caso de Melilla. A su vez importante nudo agrícola del cereal y la vid, tenemos que añadir la sal que abunda en la región (montes enteros de sal gema, y salinas marinas), así como un mercado de final de las caravanas que venían del Sudán y el Sáhara portando el dudoso oro que recuerda Herodoto IV 196 y el Márfil del Pseudo-Scylax, 112, amén de la contratación de “mercenarios” rifeños.

MONEDAS FENICIAS: siglo I a. de C. (1), Mauritania del Este. Taller: *Siga* (ciudad cercana a Melilla). Rey Bocchs, año 49-33 a. de C. (χΙ ΗΙΙ)

ANVERSO: efigie de estilo arcaico.

REVERSO: figura masculina desnuda. sostiene un tirso: al costado pequeño toro.



(1)



(1)



(2)

MALACA. Cuadrante: cobre (2).

CABEZA DE VULCANO Y TENAZAS. Gorro cónico usado en cábillas cercanas a Melilla.



FELIN

REVERSO: TEMPLO TETRASTILO: (existian parecidos en GADIR y ARCILA). ¿también en la acrópolis melillense?

ROSTROS BEREBERES. en monedas fenicias: (1) pertenece a un habitante de Russadir (2) de Tingi Tánger (3) LIXUS.



(1)

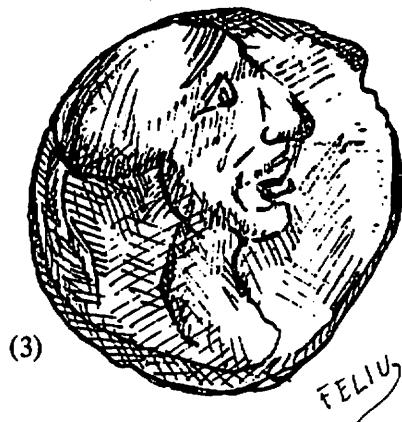


ANVERSO: cabeza imberbe cuyo tocado es el pellejo y orejas de elefante.

REVERSO: abeja entre espigas. Leyenda: R(u) SAD(i)R. Factura rústica.



(2)



(3)

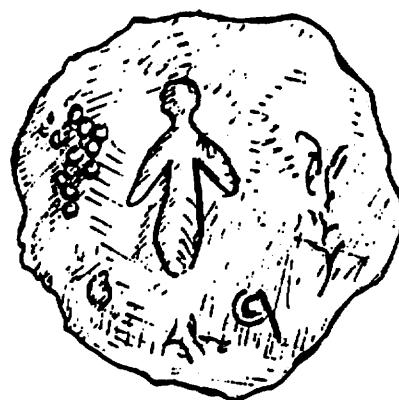
ANVERSO: Cabiro con gorro cónico e infulas encontrado en LIXUS del siglo I a. de C. efígie de CHUSOR-PHTAH.

ANVERSO: cabeza de Cabiro de LIXUS (Larache) muy tosca y expresiva.

Dos monedas (1) FENICIA: siglo I a. de C. (2). GRIEGA: siglo III a. de C. La fenicia es de Russadir (Melilla) encontrada en TAMUDA (Tétuan): La griega es atribuida a MELITA DE TESALIA (350).



(1)

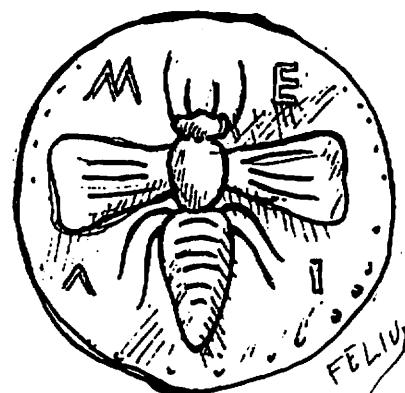


ANVERSO: cabeza de Hércules?, dentro de grafila.

REVERSO: abeja, flanqueada de espigas y uvas? LEY = RUSADO



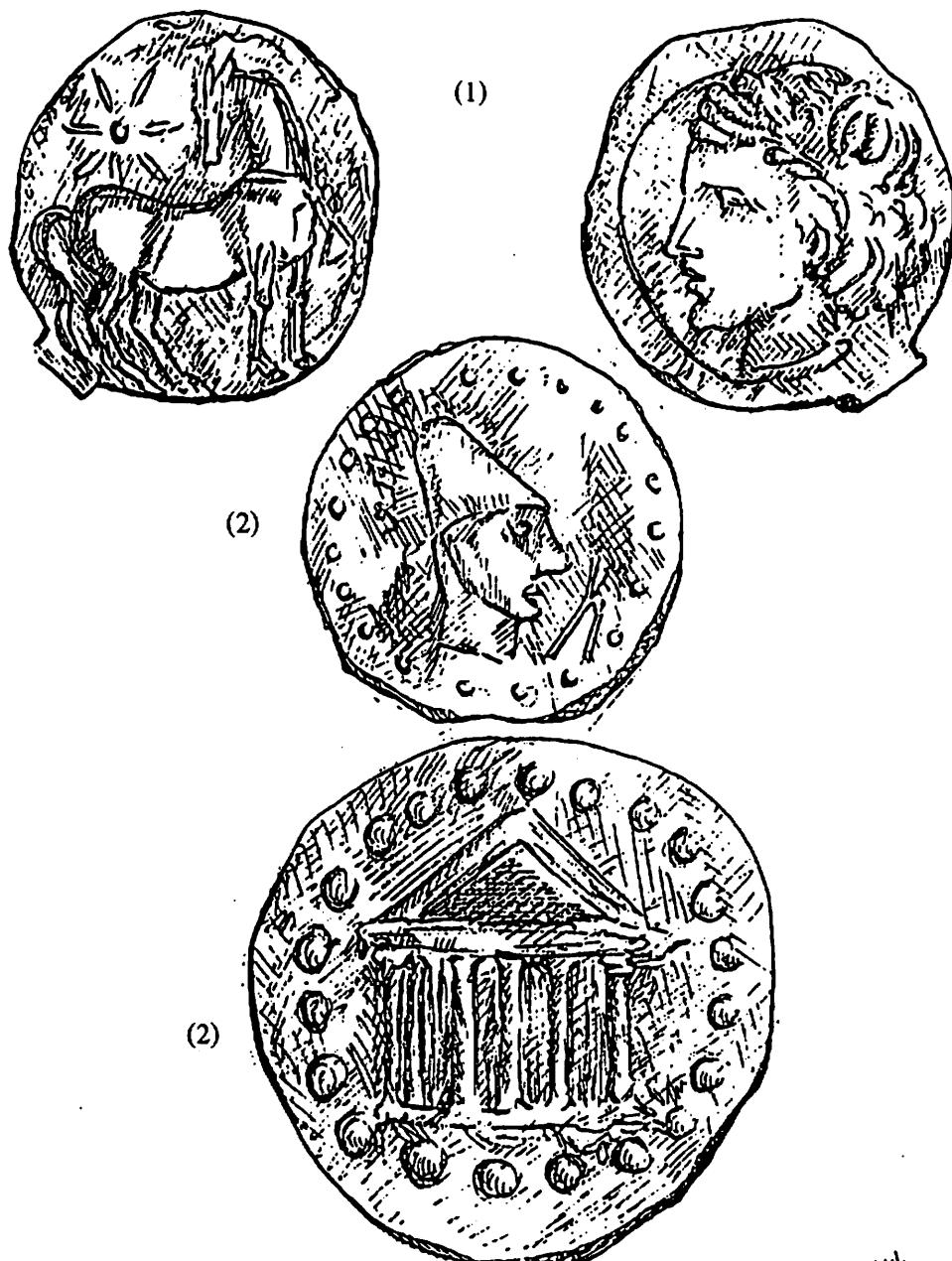
(2)



ANVERSO: cabeza de Hércules coronada de laurel.

REVERSO: abeja de buena factura: LEY, MELITA.

MONEDAS (1) PUNICAS Y (2) FENICIAS: distinta factura halladas en una y otra orilla del MEDITERRANEO. Observad distinta factura. Encontradas en Melilla y Malai.



FELI

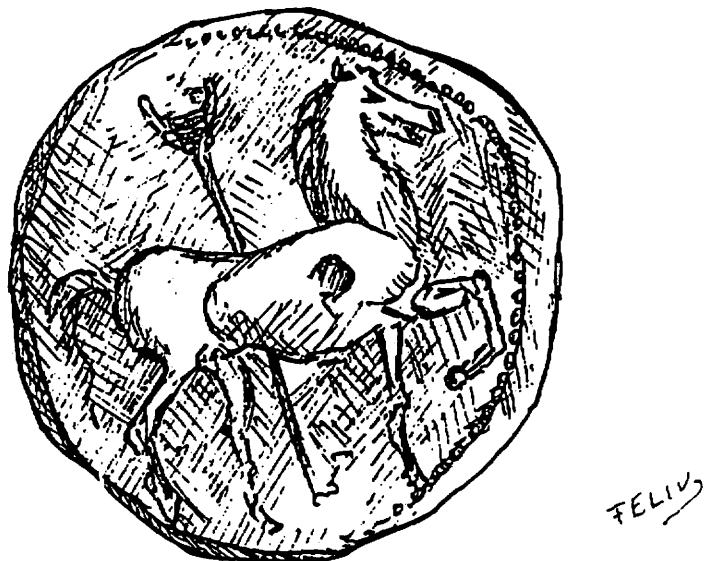
MONEDAS PUNICAS: halladas en la draga del Puerto de Melilla en número aproximado a las 10.000.



SICLO DE PLATA. ANVERSO:
cabeza de TANIT, a izquierda coro-
nada con dos espigas.



REVERSO: caballo parado de factura
perfecta, origen siciliano, siglo III a.
de C.



REVERSO: caballo galopando, tiene un caduceo y grafila de puntos siglo III a. de C.